

Vida cotidiana de las mujeres zapatistas de Roberto Barrios

Alejandra Araiza Díaz*

RESUMEN: *El presente artículo es una reflexión desde la perspectiva de género sobre dos generaciones de mujeres zapatistas que participan activamente en una comunidad base de apoyo del EZLN.*

ABSTRACT: *This document is a reflection since gender perspective about two generations of zapatista women that participate actively in a support basis community of EZLN.*

Este artículo es parte de un trabajo y una reflexión más profundos sobre el tema de las mujeres zapatistas. La investigación se refiere a dos generaciones de mujeres que luchan dentro de una comunidad base de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La perspectiva desde la que se observó al sujeto de investigación fue el género, pues el objetivo era averiguar las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres en el interior de la comunidad a partir de que ésta se asumió zapatista. Asimismo, el análisis se enfocó en el desarrollo de la vida cotidiana de estas mujeres en su comunidad, pues es ahí donde se gestan los cambios. Durante las visitas a la comunidad fueron realizadas cuatro entrevistas cualitativas de historia de vida a dos promotoras de salud y a sus respectivas madres, ambas fundadoras de la cooperativa de mujeres.

En este artículo estarán reflejados los resultados de esas entrevistas, que nos acercarán a los diversos cambios de magnitud y significación que han aparecido en la vida de las mujeres desde su experiencia en una comunidad de base de filiación zapatista, como una primera aproximación a este complejo fenómeno en el cual resulta atractivo el seguimiento del punto de vista de dos generaciones. Para ello es necesario revisar algunos conceptos.

El primero es el género, con el cual se entiende la construcción cultural de las diferencias entre hombres y mujeres, lo que implica una serie de conductas preestablecidas tanto en unos como en otras. Se trata de una división de espacios en donde las mujeres están circunscritas en el ámbito privado, mientras que los varones

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

lo están en el ámbito público. Una de las precursoras de este enfoque fue Gayle Rubin, quien define el concepto **sexo/género** de la siguiente forma:

Es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas [Rubin, 1975:35].

El género implica una serie de estereotipos masculinos (fortaleza, valentía, agresividad, habilidad, etcétera) y otros femeninos (debilidad, ternura, dulzura, delicadeza, etcétera); hay limitaciones para las mujeres, porque la diferencia identitaria produce que lo masculino prevalezca sobre lo femenino y éste se encuentre estigmatizado. Esto es, en efecto, un asunto de poder, un poder que se teje y construye en la vida cotidiana, tal como lo indica *La microfísica del poder* de Foucault [1969].

El concepto de vida cotidiana se refiere a todo aquello que pertenece al conjunto de actividades necesarias pero faltas de reconocimiento; es lo impersonal, lo insignificante, lo sencillo, lo humilde. Tal como lo plantean las corrientes sociales más recientes,¹ la vida cotidiana es aquella donde se desenvuelven los hombres y las mujeres comunes.

No son pocas las teorías sociales contemporáneas que reconocen la falta que ha hecho dar voz a estos hombres y mujeres comunes para completar la historia de la humanidad. Por tanto, se eligió la metodología de la historia oral y la perspectiva de la antropología de género para indagar sobre la vida cotidiana y la participación política de las mujeres zapatistas de la comunidad de Roberto Barrios a través de la vida de cuatro mujeres.

En general, en el ámbito cotidiano las mujeres han tenido un papel trascendental, pues han estado confinadas al espacio privado, que aunque no es sinónimo de lo cotidiano, es donde ellas se desenvuelven en lo consuetudinario. Así, Henri Lefebvre afirma que la cotidianidad pesa sobre la mujer. Esas tareas desagradables que nadie quiere hacer, pero que son necesarias, constituyen la miseria de lo cotidiano y a la mujer le corresponde desempeñarlas. La mujer es percibida como la actriz fundamental de lo consuetudinario y quizá por ello ha generado ciertas habilidades para comprenderlo.

Por tanto, ambas perspectivas —de género y de vida cotidiana— aportan mucho al estudio antropológico de las comunidades indígenas, pues son comunidades que, como cualquier otro grupo social, se encuentran en constante movimiento.

La hipótesis central al iniciar esta investigación era que en las comunidades zapatistas se estaba generando una serie de cambios en las relaciones de género. Se encontró que estos cambios se construyen paulatinamente. Esta idea destaca al refe-

¹ Ver, por ejemplo, historia de las mentalidades, historia oral, microhistoria, sociología de la vida cotidiana, etogenia, etnometodología, psicología colectiva y vida cotidiana, etcétera.

rinos a una comunidad indígena, pues contrasta con la visión estática de las monografías y etnografías tradicionales de los pueblos indios que los presentan “sin movimiento”. Por el contrario, el objetivo es mostrar una comunidad en constante transformación y movimiento. Éste es el caso de Roberto Barrios, al norte del estado de Chiapas.

LAS MUJERES ZAPATISTAS

El año de 1994 fue crucial para México, pues al mismo tiempo que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, el día 1 de enero, estalló un movimiento armado comandado por el EZLN, el cual estaba conformado mayoritariamente por indígenas² de Chiapas. Lo más sorprendente fue que la guerra armada sólo duró 12 días, pues el Estado mexicano, bajo la presión de fuertes movilizaciones civiles, casi inmediatamente decretó el cese al fuego para que iniciara el diálogo con los rebeldes.

Desde entonces ha ocurrido una serie de intentos de diálogo, al mismo tiempo se han implementado algunas estrategias de guerra de baja intensidad, como lo subrayan distintos analistas [Montemayor, 1998; Olivera, 1999], que no denotan una intención certera para resolver el conflicto por parte del gobierno mexicano. Entonces, ¿cuál es la amenaza que representa el EZLN para el Estado?³ Tal vez la constituya la autonomía,⁴ que ha sido la base de las propuestas políticas zapatistas, difundidas en distintos comunicados. Incluso, los únicos consensos a los que el gobierno mexicano llegó con el EZLN —los Acuerdos de San Andrés— contienen lo esencial de la propuesta autonómica.

Sin embargo, la autonomía no ha sido lo único sobresaliente de la lucha zapatista. Otro de sus rasgos particulares es la fuerte presencia femenina, que ha destacado en forma distinta de otros movimientos armados de América Latina en los que también hubo mujeres. Las mujeres zapatistas dieron a conocer sus demandas desde que el EZLN irrumpió en el ámbito público nacional e internacional. Así, el 1 de enero de 1994, al mismo tiempo que fue presentada la Declaración de la Selva Lacandona con las principales proclamas del EZLN, salió a la luz pública la Ley Revolucionaria de Mujeres, la cual había surgido del consenso entre las mujeres de distintas comunidades zapatistas y había sido aprobada el 8 de marzo del año anterior, junto con las otras leyes revolucionarias del EZLN.

En general, esta ley contiene los derechos femeninos más elementales, que aquí clasificamos de la siguiente manera: a) derechos físicos, b) derechos sociales y

² Personas de distintos grupos mayas: tzotziles, tojolabales, tzeltales, choles y mames, así como zoques, que no provienen de la familia maya. Para más información, consultar trabajos etnográficos de la región.

³ La amenaza que representaban los movimientos sociales y/o guerrilleros de América Latina en los años setenta y ochenta se vinculaba con el comunismo. Hoy en día, luego de la caída del muro de Berlín, las amenazas son otras.

⁴ Para más información sobre el tema consultar Díaz-Polanco [1997] o Hernández [1998], entre otros.

c) derechos políticos. En los primeros se encuentran los artículos tercero, quinto, séptimo y octavo de la Ley Revolucionaria de Mujeres. Son llamados derechos físicos porque se refieren a decisiones sobre el cuerpo: cuántos hijos tener y con quién casarse;⁵ uno más se relaciona con el respeto al cuerpo femenino (derecho a no ser maltratadas físicamente) y otro más con el derecho a la salud (que también podría considerarse un derecho social, pero que en primera instancia tiene que ver con el cuerpo, sobre todo, porque en las comunidades indígenas la salud tiene un panorama degradante, especialmente para las mujeres).

Por su parte, los derechos sociales, además de algunos derechos físicos que también pueden considerarse sociales, se encuentran contenidos en los artículos segundo, sexto y décimo de la misma ley. Uno de ellos se refiere al derecho al trabajo y a la percepción de un salario justo, otro trata sobre el derecho a la educación y uno más implica el reconocimiento de que las mujeres indígenas zapatistas también son sujetos de derecho y, por tanto, son ciudadanas.

Por último, los derechos políticos se encuentran expresados en los artículos primero, cuarto y noveno, que se refieren al derecho de las mujeres a participar en la política de su comunidad (ocupar cargos y participar en la lucha revolucionaria y en la toma de decisiones).

Ahora bien, las mujeres participan intensamente en las diferentes instancias de la estructura del EZLN, que se conforma por: a) insurgentes e insurgentas, b) milicianos y milicianas, c) Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) y d) bases de apoyo [Rovira, 1997]. Las dos primeras constituyen la fuerza armada de este ejército y quizá sean las instancias donde la participación femenina es menor. Sin embargo, vale la pena leer algunos testimonios de insurgentas y milicianas que se presentan en los libros de Guiomar Rovira [1997] o Sara Lovera y Nellys Palomo [1999], en los cuales nos podemos percatar de la fuerza que representan para el EZLN. Por ejemplo, fueron ellas quienes dirigieron las tomas armadas de los cinco municipios⁶ en que se posicionó el EZLN el 1 de enero de 1994.

El CCRI constituye la fuerza política y la máxima autoridad del EZLN. Está conformado por hombres y mujeres que representan y llevan el mandato de las distintas comunidades zapatistas. Es la instancia que toma las decisiones del EZLN. En este espacio han participado las mujeres mayores, cuya presencia también ha sido notoria, entre las que destacan las comandantas Ramona y Trini.

⁵ Aun cuando éste también puede considerarse un derecho social, cuando se trata de las comunidades indígenas —donde los padres venden a sus hijas como objetos a hombres que no conocen ni quieren—, el derecho a decidir con quién casarse pasa primero por el cuerpo, por ser un sujeto con derecho a tener uno y decidir sobre él. Aunque esto no contradice que la elección matrimonial libre también sea un derecho social.

⁶ San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y Cancuc, todos ellos de gran relevancia histórica y política en el estado de Chiapas.

Las bases de apoyo están constituidas por las comunidades indígenas del estado de Chiapas que se han declarado abiertamente zapatistas y que brindan su apoyo incondicional a las otras instancias; de ellas se ha nutrido el ejército. En estas bases la presencia femenina es más abundante.

Ahora bien, la lucha zapatista no se ha quedado circunscrita en el interior de este ejército sino que las mujeres han tenido la oportunidad de salir al ámbito público nacional y presentar sus demandas, así como convivir y actuar conjuntamente con otras mujeres indígenas y no indígenas del resto del país. Esto ha ocurrido en distintos encuentros, como las Pláticas de la Catedral en 1994, el Foro Nacional Indígena en 1996 y los Congresos Nacionales Indígenas (CNI) en 1996, 1997 y 2001. De estas actividades se han desprendido acuerdos, comunicados y convenios en donde las mujeres han dado a conocer sus demandas; también han servido para identificar similitudes, especialmente entre las mujeres indígenas.

Finalmente, es necesario mencionar la participación de la comandanta Esther ante el Congreso de la Unión en marzo de 2001, en el acto final de la “Marcha por la dignidad indígena y el color de la tierra”, cuyos objetivos eran la difusión y el reclamo del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. Entre otras cosas dijo:

Así que aquí estoy yo, una mujer indígena. Nadie tendrá por qué sentirse agredido, humillado o rebajado porque yo ocupe hoy esta tribuna y hable. Quienes no están ahora ya saben que se negaron a escuchar lo que una mujer indígena venía a decirles y se negaron a hablar para que yo los escuchara. Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora.

Con estas palabras entraremos en la reflexión medular de este trabajo: mujeres indígenas que forman parte de una comunidad base de apoyo del EZLN y cuya vida cotidiana no es muy distinta a la de otras mujeres indígenas del país, salvo porque están inmersas en un clima de guerra de baja intensidad que las hace vivir en condiciones muy complicadas. Éstas son las mujeres de Roberto Barrios.

HERENCIA DE UNA LUCHA: LAS MUJERES DE ROBERTO BARRIOS

La comunidad de Roberto Barrios

Roberto Barrios se encuentra a 20 km de la ciudad de Palenque. Se trata de una comunidad tzeltal que pertenecía al municipio de Tila y cuyos habitantes, alrededor de los años sesenta, migraron a la zona norte de la Selva Lacandona, pues la región carecía de tierras cultivables. Con empeño y dedicación, según recuerdan sus más ancianos pobladores, fueron construyendo la comunidad.

Posteriormente, después de una larga tradición de resistencia indígena en la zona, muchos de sus habitantes se asumieron públicamente zapatistas a finales de

1995. Fue entonces cuando se fundaron los cinco Aguascalientes zapatistas. En Roberto Barrios se encuentra uno de ellos. Los Aguascalientes son centros regionales donde convergen las comunidades base de apoyo del EZLN que se encuentren en esa zona.⁷ En el Aguascalientes de Roberto Barrios se llevan a cabo distintas actividades políticas o culturales. Por ejemplo, durante el desarrollo de esta investigación se impartía un curso para promotores de educación.

Esta comunidad, como otras especialmente de la zona norte, desde que se declaró zapatista ha sido fuertemente atacada con base en estrategias de guerra de baja intensidad. Esto ha creado marcadas divisiones⁸ en el interior de Roberto Barrios, así como un clima de tensión que padece cotidianamente la mayoría de sus habitantes. También en 1995 se instaló un campamento militar que se retiró a inicios de 2001. Sin embargo, el hostigamiento no ha cesado, porque desde entonces existe una fuerte presencia paramilitar en la región. Por tal motivo, junto al Aguascalientes hay un campamento civil por la paz al que acuden observadores internacionales y nacionales para constatar el respeto a los derechos humanos. A Roberto Barrios también acuden periódicamente caravanas, la mayoría de la ciudad de México, con ayuda humanitaria. De esta manera, aunque la comunidad conserva usos y costumbres propiamente tzeltales, el contacto con personas ajenas a la comunidad y la misma situación de guerra transforma poco a poco su cultura.

Vida cotidiana en femenino

El día transcurre a otro ritmo en Roberto Barrios; cuando el sol sale la mayoría de sus habitantes llevan más de dos horas despiertos y trabajando. En palabras de una de las entrevistadas, doña Guadalupe, el día de las mujeres puede transcurrir así:

Cuando tengo mucho trabajo, tengo que madrugar, a las tres de la mañana, para hacer el trabajo. Así como los hombres tienen trabajo en la milpa, también nosotras que somos esposas tenemos trabajo. Desde la madrugada nos levantamos a hacer café, para que tome café también el hombre y tenemos que desgranar maíz, barrer la casa, o hacer un poco de costura, algún trabajo, para ayudarnos un poco. Por la tarde hay que hacer la tortillita, poquito lo que haya, pues no tenemos económico para andar comprando cosas de qué comer. Tenemos que hacer el pozolito y la tortilla. Luego hay que ir a lavar al río, a bañarse, con los niños, los nietos.

⁷ Los cinco Aguascalientes son La Realidad, Oventic, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios, ubicados en los municipios de Ocosingo, Larráinzar, Altamirano y Palenque.

⁸ No toda la comunidad de Roberto Barrios es zapatista, hay personas de filiación priísta que se desenvuelven en el mismo territorio con el mismo nombre, es como si hubiera dos comunidades en un mismo espacio. Ahora bien, la división no está definida, no es que unos vivan en un lado y otros en otro, sino que todos viven en el mismo lugar y saben a qué filiación política pertenece cada quien y procuran no mezclarse. De esta forma, cuando acude algún visitante u observador externo, su movilidad se torna difícil y restringida.

La sobrecarga de trabajo es similar a la de cientos de mujeres indígenas alrededor del país. Estas mujeres pasan el día desempeñando una serie de labores domésticas bien definidas que, sin embargo, son percibidas como complementarias al trabajo masculino que se realiza para la sobrevivencia familiar [Olivera, 2001]. En efecto, en Roberto Barrios hay una marcada división sexual del trabajo. Sin embargo, las mujeres no sólo se encargan de la casa y el cuidado de los hijos, que normalmente son muchos, sino que la mayoría realiza otras actividades, lo que repercute de manera importante en su salud física y reproductiva.

Por otra parte, las mujeres tzeltales tradicionalmente no tienen derecho a elegir con quién casarse, tal fue el caso de las entrevistadas de mayor edad. No obstante, las nuevas generaciones empiezan a cambiar esta situación.

Además, las mujeres de Roberto Barrios han sufrido duramente los embates de la guerra de baja intensidad. Han tenido que alentar a su familia cuando la depresión y el desánimo los alcanza; han debido trabajar arduamente, pues el bloqueo económico y la falta de apoyo de programas gubernamentales que sufren las comunidades zapatistas provocan que la gente tenga una sobrecarga de trabajo en condiciones francamente adversas. Asimismo, las mujeres han sido fuertemente hostigadas por los militares y los paramilitares. Incluso, algunas se han retirado y han ido al bando priísta, según dijo doña Guadalupe.

Lo admirable es que en este panorama complicado las mujeres asumen una participación política; su presencia en la comunidad zapatista se hace notar. Tienen una cooperativa y un colectivo de artesanas; participan como promotoras de salud y educación, intervienen en las asambleas y una de ellas es ya responsable de la comunidad.⁹ Además, algunas se dedican a la salud y, en concreto, a la partería.¹⁰ Como lo apunta Paloma Bonfil, mediante esta labor las mujeres han devenido en voceras de las demandas de salud femenina en sus propias comunidades, lo que implica un grado de participación política. No es casualidad que doña Guadalupe —cofundadora de la cooperativa de las mujeres y de la de artesanas, además de incansable luchadora por las demandas sociales en Roberto Barrios— sea también partera. Se preocupa por la salud de otras mujeres, sabe que tiene una responsabilidad muy importante con ellas. Ha educado a dos hijas que también han asumido una responsabilidad con su comunidad y con otras mujeres.

Todo esto representa el esfuerzo de su larga lucha por hacer sentir su presencia y dar a conocer sus voces. Sin embargo, todavía no tienen el peso que deberían y no intervienen en la toma de decisiones, aún cuando siguen participando desde su rol

⁹ Ésta es la manera de nombrar a las personas que son autoridad en las comunidades zapatistas, es un cargo de suma importancia dentro de la comunidad.

¹⁰ El término no existe en el diccionario pero aquí se utiliza porque es la manera en que una de las entrevistadas, que es partera, se refería a su oficio.

de madres-esposas y comienzan a gestarse ciertas transformaciones, que apuntan a futuras relaciones de género más equitativas [Bonfil, 1996].

LAS MADRES FUNDARON UNA COOPERATIVA

Hace diez años, en Roberto Barrios un grupo de mujeres se organizó para hacer un huerto colectivo y comenzaron a vender los productos que de ahí obtuvieron. Con las pocas ganancias iniciaron una cooperativa. Al principio vendían en sus propias casas o en la de alguna compañera. Hoy en día ya tienen su propio local, en donde venden una gran variedad de productos, cuya utilidad es notoria dentro de la comunidad, por ejemplo, detergente, jabón en pasta, azúcar, frijol, sal, alimentos enlatados, galletas, entre otros. Asimismo, una o dos veces por semana hacen pan y lo venden en la cooperativa. Ésta ha representado una experiencia singular y un proceso que no ha sido fácil.

Hombres y mujeres zapatistas acuden a comprar a la cooperativa pero también las personas del campamento civil, pues está un poco mejor surtida que la tienda del Aguascalientes.

La encargada principal de la cooperativa es doña Rosalía, quien siempre está ahí por las mañanas para vender. Le ayudan su hija Adela y otras mujeres, como doña Guadalupe. Periódicamente, se reúnen para hablar de los asuntos de la cooperativa (ventas, ganancias, etcétera).

Es realmente admirable que la cooperativa se sostenga después de tantos años y en medio de la guerra. Esto sólo ha sido posible gracias a la dedicación de las mujeres que con muy escasos recursos la pueden mantener, pues, al menos doña Rosalía y doña Guadalupe no saben leer ni escribir y se les dificulta hacer cuentas; aún así trabajan y hacen lo mejor que pueden. He aquí algunos fragmentos de sus experiencias.

Doña Guadalupe: magia y dolor

Doña Guadalupe es una mujer bajita, delgada, de piel morena y mirada dulce y profunda. Era una niña cuando la trajeron de Petalcingo a Roberto Barrios. Cuando era muy pequeña su madre murió. Padió la pobreza y la dificultad de salir adelante sin su madre. Como no hubo escuela los primeros años luego de haber llegado a Roberto Barrios, no tuvo ningún tipo de instrucción académica. Tuvo que encargarse de sus hermanos menores. Cuando tenía 12 años su padre decidió que tenía que casarse con un hombre chol al que apenas conocía. Ella lo recuerda así:

Yo creo que me casé menor de edad porque, así como le dije que vine sufriendo como era yo huérfana, porque mi papá era como mamá y papá, era también el único que vivía con nosotros ahí en la casa, sufríamos bastante porque él salía a trabajar para poder pagar el derecho de la tierra que llegamos, había tantas cooperaciones para pagar, para dar cooperación, y nosotros quedamos solas. Entonces, pensó mi papá que nosotros sufríamos

porque no hay quien nos cuidara, fue tomando un muchacho, el que es mi esposo ahorita, y mi papá me dijo que ni modo, tienes que ir con el muchacho porque yo no te puedo cuidar tanto tiempo, no tienes mamá, sufres para quedar (soltera), me dijo. No pronto nos casamos. El costumbre que tienen aquí, nos piden la mano, pues, con el papá, el permiso del papá, y mientras se prepara el muchacho, se casa uno también.¹¹

Al principio, como otras mujeres, doña Guadalupe tuvo que vivir en casa de sus suegros y ser adiestrada en las labores del hogar por su suegra con quien no tuvo una relación difícil. Tuvo 11 hijos. Advirtió que su condición femenina es diferente a la del varón en cuanto a la crianza de los hijos:

[...] porque la mamá es la que tiene que cuidar más a los hijos, y se molesta más por los hijos, cuando dan lata. Porque nosotros estamos viviendo en la casa, pues. Siempre la mamá tiene que educar a los hijos, pero ni modo pues, nos tocó ser mamás y buscar la forma también.

Como las demás, tiene una gran cantidad de actividades y muy poco tiempo para descansar. También se dedica a colaborar en la cooperativa de mujeres y en la de artesanas, que hoy en día está en casa de su hija Adaluz. Es partera, y esta experiencia que significa para ella una responsabilidad muy grande. No es algo que haya aprendido de alguien más sino que se le reveló en sueños:

Hay veces que me llegaba a visitar una señora o un señor de vestido blanco y me enseñaba que yo lo haga el trabajo, y me presentaban al enfermo, que yo lo voy a atender, y me daban la ropa para lavar, y de beber lo que van a tomar. Desde muy pequeña, me revelaba el sueño. Pero, como era yo pequeña, me daba miedo el sueño, lo que soñaba yo. Hay veces me pongo a llorar, porque no quiero el trabajo.

Doña Guadalupe es una mujer muy participativa y parece que ha inculcado lo mismo a sus hijas. Adaluz es autoridad en la comunidad, hoy en día en su casa está la cooperativa de artesanas. Su madre dice que en el nombre lleva la marca, pues es una incansable luchadora que apoya a otras mujeres; se siente orgullosa. También le da gusto que su otra hija, Magali, participe en la clínica, que aprenda algo y que luche por la causa:

[...] ellas están participando por su pueblo también, aunque ellas no ganan nada, no es igual como un pueblo que va ir a trabajar, en el pueblo salen, le tienen que pagar o quincenales o semanales, pero aquí es para su pueblo también, aunque sea sufriendo.

Para ella el cambio llega poco a poco, no va tan rápido, pero le parece que ciertas cosas empiezan a ser distintas.

¹¹ Entrevista realizada el 13 de marzo de 2002, en la pequeña farmacia junto a la clínica de Roberto

Doña Rosalía: esfuerzo y tenacidad

Doña Rosalía tiene 42 años, piel y ojos oscuros, cuerpo robusto y una gran sonrisa, que lo dice todo. Ella y su hijo, no hablan español, aunque no necesita mucho de la lengua para comunicarse. Como doña Guadalupe, era una niña cuando sus padres la trajeron de Petalcingo a Roberto Barrios. Fue de las mayores de una familia de 13 hijos y tuvo que cuidar a sus hermanos menores, con quienes tenía una relación muy cercana. Tampoco pudo aprender a leer y escribir. Recuerda su niñez con cierto sufrimiento, pues su padre era un poco autoritario y no le permitió aprender a hablar el castellano. Se casó a los 16 años con un hombre al cual ya conocía y a quien quería. Como lo marca su cultura, también vivió la primera etapa del matrimonio en casa de sus suegros, con quienes tuvo una buena convivencia.

Tuvo nueve hijos, cuyos partos no fueron dolorosos ni complicados. En general, admite tener una buena relación con su familia. Tiene seis nietos con los que se lleva bien. Ella percibe así su comunidad:

[...] la veo cambiado porque antes, todos los niños y las niñas no tenían la libertad de salir a jugar, ir a la escuela. Ahora ya tienen dónde estar, pueden salir a jugar, ir a estudiar. Es por eso está muy cambiado.¹²

Aunque percibe ya algunos cambios, espera en el futuro: “[...] cambiar más a la comunidad y la vida personal de cada uno porque ahorita se vive con problemas y todo, por eso espero mejorar un poco”.

Y LAS HIJAS SE VOLVIERON PROMOTORAS

En febrero de 2001 llegó a la comunidad la doctora Eva dos meses después se convocó a quienes quisieran participar como promotores o promotoras de salud. La primera en incorporarse fue Adela, quien deseaba aprender más y venció su timidez para acercarse a la doctora. Magali, al ver que su amiga había entrado, también lo hizo. Esta última comentó:

[...] me animé a entrar en este trabajo porque si aprendemos ya es un bien para nosotros. Y le dije a mi mamá, le pregunté, le pedí permiso si me dejaban, ellos me dijeron que sí. Al día siguiente, vine junto con [Adela]. Al primer día que vine, me sentí, así, penosa, tímida, porque nunca lo había yo hablado a la doctora que esta acá y es por eso me sentí yo así. Pero a los cinco días, o a los diez días de que entré, entré ya a tener confianza con ella, a platicar y a estudiar, que ella nos daba una clase. Y es así que, hasta ahorita, estoy acá.¹³

En la clínica, ambas han tenido la posibilidad de aprender muchas cosas, por ejemplo, a distinguir medicamentos y a conocer su función, a inyectar, etcétera. Entre

Barrios.

¹² Entrevista realizada el 13 de marzo de 2002 en la farmacia junto a la clínica. Magali fue la intérprete.

¹³ Entrevista realizada el 12 de marzo de 2002 en la farmacia junto a la clínica.

juegos se han acercado más al trabajo, están presentes durante la consulta y colaboran en las traducciones, pues los doctores no hablan tzeltal, aunque con el paso del tiempo lo han aprendido, como sucedió con Eva. Las chicas tuvieron una relación muy cercana con ella; con Miguel, el nuevo doctor, también comenzaron a entablar cierto vínculo, aunque con Eva la relación era de solidaridad femenina. Para Adela y Magali, Eva era como una hermana, la querían, y cuando finalizó su servicio social y tuvo que abandonar la comunidad la extrañaron mucho.

Ser promotoras de salud les ha permitido salir solas a tomar un curso en otra comunidad, en Mangala, comunidad tzeltal del municipio de Yajalón. A este curso asistían más hombres que mujeres pero aun así pudieron conocer gente que también pertenece a comunidades zapatistas.

Ésa es una gran oportunidad para algunos jóvenes zapatistas, pues amplían su panorama, conocen gente, aprenden cosas nuevas que les permiten aportar algo a sus comunidades. Durante la investigación se observó al ocupado grupo de promotores de educación que tomaba su curso en el Aguascalientes. En este caso, también comenzaron a gestarse distintos vínculos entre hombres y mujeres y, acaso, nuevas identidades de género.

Magali: alegría y entusiasmo

Magali es una joven hermosa, de piel morena, ojos brillantes y sonrisa fija. Es parlanchina y juguetona, desenvuelta y nada tímida. Pertenece a las generaciones ya nacidas en Roberto Barrios; tiene 16 años, es hija de doña Guadalupe y don Fidel. La lengua que mejor habla es el español pero también entiende muy bien el tzeltal y un poco el chol, por las enseñanzas de sus padres. Es de las más pequeñas entre 11 hermanos y hermanas. A diferencia de su madre, sí acudió a la escuela y terminó la primaria; no continuó con la secundaria porque la comunidad se había declarado zapatista,¹⁴ aunque le habría gustado seguir estudiando.

Los recuerdos de su niñez son gratos: le gustaba jugar a la comidita y a las muñecas, así como nadar. Por otra parte, desde pequeña, como otras niñas indígenas del país, comenzó a ayudarle a su madre con las labores domésticas; ella lo describe así:

[...] a los siete u ocho años entramos ya a medio barrer la casa y a tirar la basura, y a los nueve o diez años ya entramos a moler, a aprender a moler, y a los 11 se va aumentando. Y ya ahorita, ya que somos adolescentes ya hacemos todos los trabajos también. Pues ya para que la mamá descanse, ya no siga trabajando, ya nosotras nos dedicamos a hacer la limpieza, a hacer tortilla, y todo eso, el trabajo de la cocina.

¹⁴En la comunidad hay una secundaria pública, pero las comunidades en rebeldía han decidido no recibir ningún apoyo del gobierno para ser congruentemente autónomas. Hoy en día se está construyendo una escuela secundaria autónoma, lo que permitirá a las generaciones que ya estudian la primaria autónoma continuar su educación básica.

A diferencia de su madre, quien cuando tenía 16 años ya estaba casada y con hijos e hijas, Magali sigue siendo soltera, sabe que está viviendo su adolescencia. A los 13 o 14 años empezó a sentir transformaciones en su cuerpo y luego vino su primera menstruación, cuya experiencia no fue sencilla, pues no contaba con información previa; se asustó, no sabía lo que le ocurría a su cuerpo e incluso temió por su vida. Afortunadamente, contó con el apoyo de su cuñada, quien le proporcionó la información necesaria.

Por ahora no tiene novio, aunque tal vez le gustaría. No sabe si quiere casarse tan joven como su mamá o como la mayoría de las mujeres en su comunidad,¹⁵ pero al menos se lo cuestiona.

Magali espera que la situación futura mejore un poco más pero ya siente que ha habido cambios en relación con el trato que dan los esposos a sus esposas; las nuevas generaciones “ya no maltratan a las mujeres”.

Adela: empeño y ternura

Adela también es muy bonita, esbelta, de piel morena y hoyuelos en la sonrisa. Es muy tímida, sin embargo, nos sentimos a gusto a su lado, pues no deja de sonreír. En el día de la entrevista estaba próxima a cumplir 16 años. Al igual que Magali, nació en Roberto Barrios. Sus padres, don Antonio y doña Rosalía, provenían de Petalcingo, pero se conocieron y casaron ahí.

Es la mediana de una familia de nueve hijos e hijas; tuvo una niñez muy alegre, le gustaba jugar con Magali a la comidita y las muñecas, pues son amigas desde muy temprana edad. A diferencia de su madre, Adela habla muy bien español, aunque también habla tzeltal. Acudió a la escuela primaria y la terminó; como Magali, tampoco pudo seguir con la secundaria pero le hubiera gustado continuar.

Desde muy pequeñita tuvo que ayudar a su mamá con las labores domésticas: limpiar, trapear, moler, tortear y vender en la cooperativa. Su relación familiar fue buena desde niña. Posteriormente, entró en la adolescencia; al cumplir 12 años llegó su primera menstruación, de la que tampoco tenía conocimientos. A diferencia de su madre, que se casó a los 16 años, ella piensa que no quiere casarse aún: “No tengo novio. A lo mejor me gustaría tener, pero ahorita no hay nadie que me guste. [De todas maneras] ahorita no quiero casarme porque me gustaría estudiar”.¹⁶

Adela ve mejor la situación ahora en la comunidad, cree que la gente vive mejor y a ella le gustaría aprender los seis módulos de salud, pues sólo llevan dos.

REFLEXIONES FINALES

Adela y Magali son dos jóvenes participativas en su comunidad que poseen una herencia de lucha recibida de sus madres, quienes, en condiciones más difíciles, han

¹⁵ La edad promedio para casarse, según Magali, es de 16 años.

¹⁶ Entrevista realizada el 12 de marzo de 2002.

participado activamente y se han abierto un espacio. Esto no ha pasado desapercibido por las jóvenes pero ellas ahora tienen otra misión y la empiezan a construir.

Las nuevas generaciones van transformando las identidades en el interior de la comunidad; empiezan a cuestionarse algunos usos y costumbres, aunque mantienen aquello que las dignifica. Probablemente, estos cambios lleven todavía mucho tiempo pero se trata ya de una nueva generación de jóvenes que por ahora no pertenecen a las jerarquías militares del EZLN pero que sí poseen saberes distintos dentro de sus comunidades, lo que les da otra visión del mundo. Además, los futuros matrimonios de estos jóvenes marcarán importantes diferencias en relación con sus propios padres y madres. Este hecho representa un paso hacia delante en lo relativo a tales mundos divididos y disociados entre hombres y mujeres que han construido distintas culturas alrededor del mundo.

En síntesis, las mujeres zapatistas de las nuevas generaciones de Roberto Barrios, siguiendo los pasos de sus madres, construyen en el interior de su propia cotidianidad nuevos roles de género que les permiten constituirse como sujetos participantes de la política de la comunidad, lo que apunta a un proceso paulatino de ciudadanización.

BIBLIOGRAFÍA

Bonfil Sánchez, Paloma

1996 “Oficios, conocimientos y padecimientos. La salud como práctica política en el mundo indígena femenino”, en *Cuadernos agrarios*, Mujeres en el medio rural, México, nueva época, núm. 13.

Díaz-Polanco, Héctor

1997 *La rebelión zapatista y la autonomía*, México, Siglo XXI editores.

Foucault, Michel

1969 *Historia de la sexualidad*, vol. 1, México, Siglo XXI editores.

Hernández Navarro, Luis

1998 “Constitución y derecho indígena: el alcance de la norma”, en *Cuadernos agrarios*, México, Nueva época, núm. 16, pp. 23-333.

Lefebvre, Henri

1969 *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial.

Lovera, Sara y Nellys Palomo (coords.)

1999 *Las alzadas*, México, Comunicación e Información de la Mujer / Convergencia Socialista.

Montemayor, Carlos

1998 *Chiapas, la rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz.

Olivera Bustamante, Mercedes

- 1999 “Acteal: efectos de la contrainsurgencia en las identidades”, en Lovera, Sara y Nellys Palomo (coords.), *Las alzadas*, México, Comunicación e Información de la Mujer/Convergencia Socialista, pp. 467-474.
- 2001 “Panorama de la condición socioeconómica de las mujeres indígenas y mapa de sus principales problemáticas”, en *Seminario de Mujeres Indígenas*, México, GIMTRAP.

Rovira Sancho, Guiomar

- 1997 *Mujeres de maíz*, México, Era.

Rubin, Gayle

- 1975 “El tráfico de mujeres: Notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-UNAM/Porrúa, pp. 35-97.